



hermanos. Hé aquí lo que hizo la filosofía estoica desde el trono.

Los sucesores ó discípulos de Platon y de Aristóteles, no nos inspiran más confianza. En vez de imitar á sus maestros, de recorrer los diferentes países de la tierra para recoger un número cada vez más considerable de observaciones y tradiciones; en vez de utilizar, para completar sus ideas sobre Dios y el hombre, la famosa biblioteca de Alejandría, y en particular los libros hebreos que un grande hombre de Atenas, Demetrio Falereo, discípulo de Teofrasto, había conseguido de los Tolomeos de Egipto traducirles al griego, los nuevos académicos, sucesores de Arcesilao y de Carneades, se aficionaron á las frases y á las sutilezas. Para confundir mejor á los sofistas que pretendían saberlo todo, Sócrates decía que no sabía nada. Pero esta modestia irónica no le impedía probar, como ya lo hemos visto, la existencia de Dios, su providencia, la inmortalidad del alma, la eternidad de las recompensas y de las penas en la otra vida. Los nuevos académicos empleaban toda su ciencia en probar que no se podía saber nada.

En este número puede contarse casi á Ciceron, que, por lo demás, como filósofo no ha hecho otra cosa que traducir al latin los diversos sistemas de la filosofía griega. Tenia, sin embargo, motivos para poderse elevar mucho más. Un filósofo de su tiempo, el judío Aristóbulo, dió principio á la unión entre la ciencia de los griegos y la de los hebreos. En su tiempo tambien habia en Roma un gran número de judíos. Los conocia perfectamente, puesto que abogó contra ellos en favor del procónsul Flaco, acusado de haber prohibido á los de Asia llevaran sus ofrendas anuales al templo de Jerusalen. ¿Quién, pues, le impedía informarse de su religion y de sus libros, y encontrar en ella la base histórica de la verdad? Pero ciertamente, estudiando la filosofía, investigaba ménos el conocimiento de la verdad y de la sabiduría, que los nuevos medios de la elocuencia. En cuanto á los principios, vivia al día, segun su propia expresion (1). Si compuso tratados filosóficos, fué porque, desde que la república habia desaparecido bajo la dictadura de César, no tenia otra cosa mejor que hacer, y porque no queria él dejar de ser el primero en este género de escritos, como en el arte de la oratoria. Así es como él mismo se explica. Aun cuando en el fondo no es muy profundo y aun cuando los razonamientos son defectuosos, la forma es siempre agradable y el estilo perfecto.

Breve la filosofía humana en lo que tiene más glorioso con Pitágoras, Sócrates, Platon, Aristóteles, Zenon, Ciceron, Séneca y Marco Aurelio, nada hizo en lo que se refiere al estudio de Dios ni al del hombre, nada por tributar á Dios el culto que le es debido, nada por abolir la esclavitud que pesaba sobre las tres cuartas partes del género humano. Atenas, patria de los filósofos, contaba cuatrocientos mil esclavos y veinte mil ciudadanos. Ni siquiera uno de sus sábios levantó la voz contra este abati-

(1) Cic., *Tuscul*, lib. V, núm. 11.

miento de sus semejantes. Antes al contrario, Aristóteles, por ejemplo, demostró que era un estado natural. En Roma y en Italia, el número de los esclavos era aún mayor, y su condicion más dura, y jamás, ni Ciceron, ni Séneca, ni Marco Aurelio, tuvieron para ellos una palabra de compasion. Es más: los estoicos, y Ciceron con ellos, colocaban la piedad y la misericordia entre los vicios de que el hombre sábio debía librarse á toda costa (1). ¡Cuán distinta es la doctrina de Jesucristo! ¡Bienaventurados los que lloran, dice, porque serán consolados! ¡Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia!

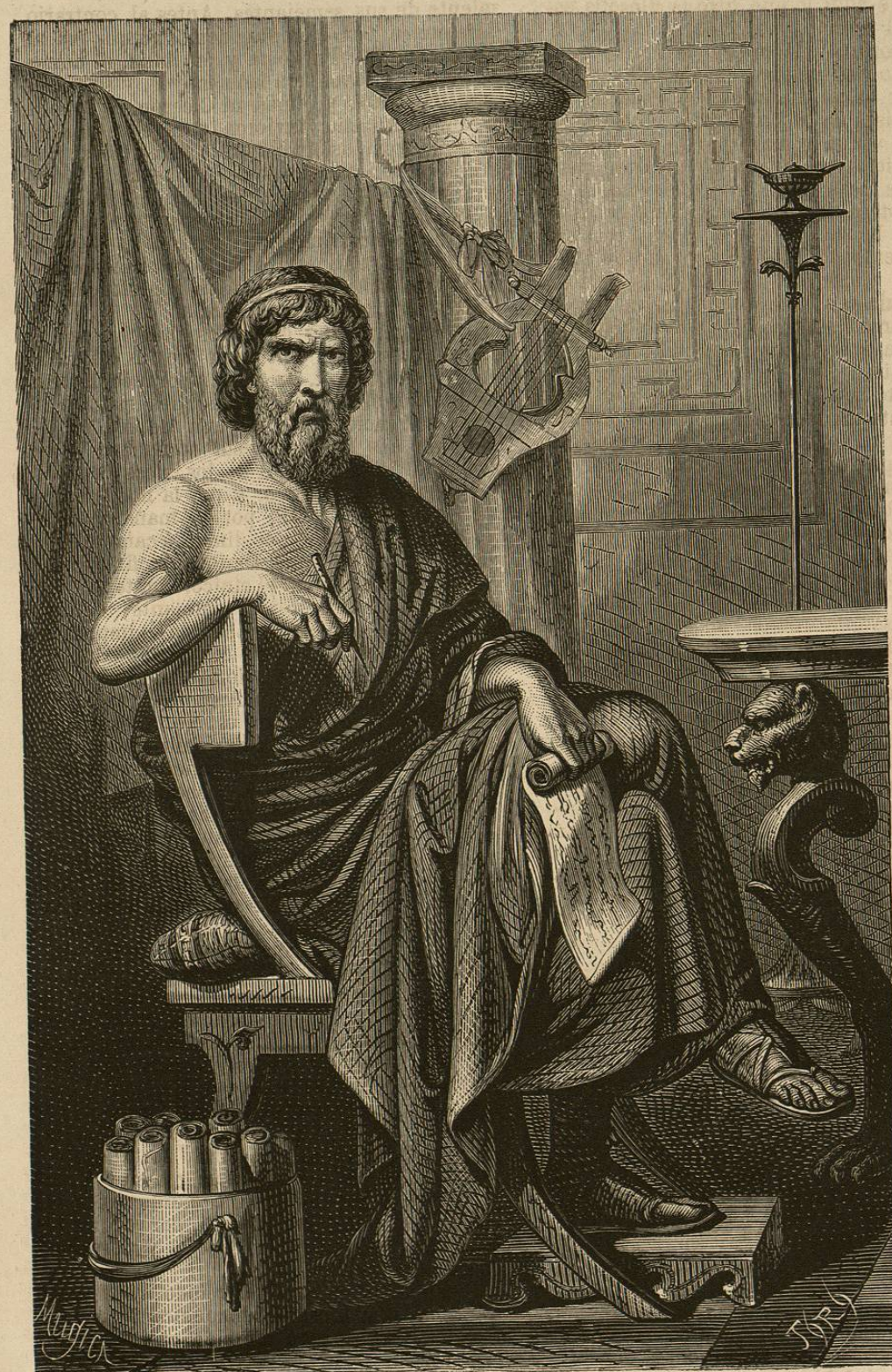
Hé aquí lo que dicen los príncipes de la filosofía. Respecto del vulgo de los filósofos, como dice Ciceron, un contemporáneo de Marco Aurelio, el filósofo Luciano, nos les da á conocer por incidencia. En una decena de sus diálogos, nos les manifiesta aduladores y parásitos de los grandes ó de los ricos; durante el día en los banquetes, y por la noche en los lugares de desórdenes; por la mañana engañando á la juventud por dinero á cambio de su ciencia, haciendo consistir toda su filosofía en la capa y en la barba: el cinico, con tono rudo, de ceñudo rostro, feroz semblante, exterior hurafío y salvaje; se gloriaban de su imprudencia, importunando á todo el mundo para hacerse admirar de todos, declamando contra el placer y la riqueza, y ocultando en su alforja el oro, los perfumes y un espejo, y esperando la llegada de la noche para entregarse á los más obscenos deleites, injuriando al que no le daba nada, y arrojando la máscara de filósofo cuando se habia enriquecido haciendo el papel de filósofo mendicante; el estoico, siempre con la virtud en la boca, corrompia á la mujer de su discípulo, prostituía á la suya, y se hacia usurero, fundándose en que los intereses son consecuencias del capital, y que es propio de un filósofo sacar las consecuencias de los principios; el platónico y el peripatético, bajo un exterior venerable, ocultaban los amores de Sodoma. Luciano tiene tambien un diálogo, cuya conclusion es, que los amores de esta especie son privilegio de los filósofos. Por último, ganosos de ser invitados á los buenos banquetes, comian y bebian hasta la saciedad, se llevaban lo que no podian comer, se disputaban los bocados más delicados, se injuriaban los unos á los otros con las más groseras invectivas, y se echaban en cara mutuamente las mayores infamias, y acababan por tirarse los vasos y los asientos á la cabeza, y por agarrarse de los cabellos (2).

Finalmente, al considerar todo el conjunto de la humana filosofía, encuéntranse en ella todos los errores, pero tambien casi todas las verdades.

Yo no sé cómo, dice por un lado Ciceron, pero no hay absurdo en el mundo que no haya sido dicho por algun filósofo. Por otro, es fácil demostrar, dice Lactancio, que la verdad casi

(1) Cic., lib. III y IV.

(2) Luc., *Vitarum auctio*, *Piscator*, *Hermotim*, *Amores*, *Icaromenip*, *Bisaccusatus*, *Fugitivi*, *Convivium*, *Lapithae*.



PINDARO





completa ha sido decidida entre los filósofos y las escuelas; porque nosotros no trastornamos la filosofía, como hacen los académicos que tienen la pretension de responder á todo: lo cual no es, en realidad, más que mentira ó deceptcion. Sostenemos, por el contrario, que no ha habido escuela tan apartada de la verdad, ni filósofo tan vano, que no haya distinguido algunos rayos de ella. Pero mientras que llevan hasta la extravagancia su afan de contradecir, mientras sostienen temerariamente aquello mismo que han sentado, y echan por tierra aquello mismo que otros han descubierto de verdadero, la verdad que aparentan buscar se les escapa de su alcance, ó la pierden por su misma culpa. Si se hubiese hallado entre ellos alguno, que reuniendo la verdad esparcida entre varios filósofos y extendida entre las diferentes escuelas; si hubiera formado con ellas un solo cuerpo, sin duda alguna no se hallaria en discordancia con nosotros; pero sólo puede hacer esto el que tiene experiencia y la ciencia de la verdad; y sólo puede tener la ciencia de la verdad el que ha sido enseñado por Dios, porque ningun otro medio hay de desechar lo que es falso, y admitir y abrazar lo que es verdad. Así han llegado á comprender los filósofos la verdad, como tambien los misterios de la religion divina; pero refutados los unos por los otros, no pudieron defender lo que habian descubierto, porque la forma en que la concebian no convenia á los demás, y las verdades que habian encontrado no pudieron reunirlos, formando un cuerpo de doctrina, como nosotros hemos hecho (1).

En esta confusion de la antigua filosofía, es donde aprendieron sus errores y absurdos los herejes de los diversos siglos y los filósofos del decimotercero. Los Padres y doctores de la Iglesia adquirieron en ella la verdad; en el segundo siglo, San Justino, Atenágoras, San Teófilo de Antioquia; en el tercero, Tertuliano, Orígenes, Clemente de Alejandría, segun el cual la filosofía ha sido para los griegos lo que la ley de Moisés fué para los judios, una preparacion al Evangelio; en el cuarto, Arnobio, Lactancio, Eusebio; en el quinto, San Agustín, San Cirilo de Alejandría, y Sinesio, obispo de Cirene; en el sexto, dos cónsules romanos, Boecio y Casiodoro.

El primero reunió en su cabeza, como en una biblioteca, todo lo más esencial de Pitágoras, Platon, Aristóteles, Zenon, Plotino y Porfirio. Se habia propuesto traducir al latin todas las obras de Platon y de Aristóteles, para hacer ver la concordancia y armonia de estos dos grandes maestros; pero no pudo hacer más que un bosquejo de tan gran pensamiento. El segundo, despues de haberse retirado á un monasterio que habia fundado en la Calabria, reunió allí una gran biblioteca, en la cual los monjes se instruian y copiaban libros; compendió los trabajos filosóficos de Boecio, y se unió á él para dar á conocer la lógica de Aristóteles á los latinos. A est s dos filósofos católicos debió el Occidente, en la Edad Media, el conocimiento de la filosofía griega, ó por lo

(1) Lact., Instit., lib. VII, cap. VII.

ménos, aquel método conciso y limitado que de Aristóteles pasó á la enseñanza científica de la doctrina cristiana, bajo el nombre de teología eclesiástica. En el siglo XIII vino Santo Tomás de Aquino, que en su *Suma* y en su *Tratado contra los gentiles y maniqueos* cita y rectifica á la vez á Platon y á Aristóteles, igualando y aun excediendo al primero por la elevacion del pensamiento, y al segundo por la precision del lenguaje.

LOS POETAS.

Lo que hemos dicho de los filósofos, podemos decir de los poetas: en ellos se encuentran todas las verdades, pero tambien todos los errores. Los padres de la Iglesia, á ejemplo de San Pablo, recogieron las primeras. Desearíamos hacer como ellos.

La India, que se comienza á conocerla mejor desde hace algun tiempo, posee entre otras dos inmensas epopeyas, el Ramayana y el Mahabharata. El asunto de él es la sétima y la octava encarnacion de Visnu, segunda persona de la trinidad brahmánica, bajo el nombre de Rama y de Crisna. En él se encuentran todas las creencias indias que hemos referido precedentemente: la unidad absoluta del Sér Supremo, su manifestacion en una trinidad de personas, que se reproduce tambien en todas las criaturas. De aquí una extraordinaria multitud de divinidades subalternas, que tienen historias y aventuras semejantes á las de la mitología griega y latina. Encuéntrase en él la creacion del hombre, su caída, el diluvio, la esperanza de la redencion por un Dios encarnado, la necesidad de la oracion, del sacrificio, de la abnegacion de sí mismo. Los poéticos jeroglíficos del Egipto nos presentan en el fondo la misma doctrina: un Dios, un sér único, emanándose, manifestándose en una trinidad soberana, que se emana y se reproduce en todo y por todas partes. De suerte que en Egipto, como en la India, la unidad de Dios sirve como de base al más extraño politeísmo, y el más extraño politeísmo como de vestíbulo á la unidad de Dios.

Habiendo recibido la Grecia del Egipto y del Oriente la mayor parte de sus tradiciones religiosas y poéticas, en ella se ve algo parecido. Entre los himnos de Orfeo, hay muchos á divinidades particulares, que se han encontrado casi palabra por palabra en las inscripciones jeroglíficas. Por otro lado, en una obra dedicada al rey de Egipto, Ptolomeo Filometor, por su preceptor el filósofo judío Aristóbulo, del tiempo de los Macabeos, cerca de un siglo y medio antes de Jesucristo, se leia este himno del mismo poeta sobre la unidad de Dios: «¡Yo hablaré á quien está permitido oír; lejos de aquí, profanos! Pero tú, nieto de la brillante luna, tú, Museo, escucha; porque canto la verdad. ¡No te aparten de la vida feliz tus opiniones precedentes! ¡Fijando tus miradas en la palabra divina, adhiérete á ella sin cesar, y dirige la capacidad inteligible de tu corazón! ¡Marcha por el camino recto! ¡No contemples más que al inmortal criador del mundo! Hé aquí lo que dice de él la antigua palabra: Es